



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 13348

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración: Mayor, 24

SABADO 12 DE MAYO DE 1906

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumar-tin, 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartré, 31.

Política local

El ingreso de la fracción villaverdis-ta en el partido que acudilla el señor Maura, ha venido á poner sobre el tapete una cuestión de la que todos hablan y creen llevar razón.

La cuestión es ésta: Quién será el jefe del partido en la circunscripción de Cartagena?

Confesamos que cada uno de los que se ocupan en esa cuestión aducen argumentos valiosos.—Aquí ha impetuado García Alix muchos años—dicen ellos—y como aunque estuvo separado de Maura vuelve ahora reconociendo por jefe, no hay por qué relevarlo de la posición que ocupaba en Cartagena.

El argumento de los otros es distinto. Los mauristas constituyeron núcleo, hicieron bandera de enganche con permiso de Maura, y se organizaron con igual permiso, designando—con permiso también—jefe del partido en la circunscripción, á D. José Maestre; y como éste actuaba como tal antes de que el villaverdismo se fundiera en los mauristas, hay que atenerse á los hechos consumados. Además—añaden—¿qué presente que el ingreso se hizo en las mismas condiciones, y alguien puso en los labios de Maura esta frase ú otra parecida:

«Como en el partido que dirijo no hay sitios vacantes, muchos de los que vengan tendrán que ir á retaguardia».

Resuelve esta frase la cuestión? Puede ser. Tal vez fué dicha—si la dijo Maura—para evitarse quebraderos de cabeza, pues habiéndose fijado de antemano una línea de conducta, á ella se atenderá. Si no la dijo y no hay línea trazada, hará lo que le cuadre.

De todos modos, dando todo el valor que debe dársele á los anteriores argumentos, y eludiendo nuestra opinión, que no hay para qué darla—en otras razones, porque nadie nos la pide—nos permitimos trasladar aquí las impresiones que tenemos relativas

á ese pleito, que ha sido planteado más que por los interesados en él por la curiosidad de los ajenos. Nuestras impresiones sobre el mismo, recibidas de Madrid y de tal procedencia que puede creerse no serán rectificadas, son que todo quedará como antes del ingreso de los villaverdistas en las filas de Maura; esto es, que el jefe del partido conservador de la provincia seguirá siendo el señor Lacierva y el señor Maestre seguirá dirigiendo el partido en la circunscripción.

Estas son las impresiones que tenemos... y conste que no ponemos ni quitamos rey.

Juegos Florales de Sevilla

La poesía premiada con la flor natural

A UNA «FLOR NATURAL»

LEMA: Por tí; sólo por tí. Fides, Amor, Patria!

¡Empieza, trovador!—Menguada prome-dará de mí mi inspiración dormida;—canta sobre esta flor alguna cosa tan dulce y armoniosa que, espíritu inmortal, la preste vida.

Coronas de laurel persigne el fuerte; torres aéreas la ambición levanta; el necio busca en el placer la muerte, y en una flor inerte se cifran los anhelos del que canta.

¡Una flor!... Trasplantada ¡hermoso día! en una mano perceptible apenas, leve respiración la estremecida, y en la dependencia con una mariposa entre pensamientos.

Así adquirió, sin duda, brillo tanto que sus vivas matices tornasola: —yo no lo sé decir, porque no canto— ¡fue una gota de llanto que cayó apasionada en su corola!

¡Quién la dió el ser y prefijó destino? ¡qué luz, qué brisa en su cálix duerme! Entre piedras ó al lado del camino ó junto á ingrato espinó pudo atraer en misterioso germen.

¡Quién alguna pública doncella en sus propios jardines la sembrara, y por eso, también, quedó más bella; ¡por parecerse á ella! ¡por tener arrebojes de su canal!... ¡Cándida flor! tú naces de improviso

al eco de la voz omnipotente; tú eres de la región del paraíso; que el fruto matar quiso mas no tocó á las flores la serpiente.

Burges en la radiante primavera, recuerdo de una edad sin torcedores. Toda manchado está; la azul esfera... ¡la creación entera...! todo manchado está, menos las flores.

Abren á la alborada el casto seno, donde la abeja cambia su amargura por la naciente miel de que está lleno; y aun germinando en ciego, tienen la savia lumenada y pura.

¡Pobre de mí que la canción ignoro que arrulle, flor hermosa, tu inocencia, breve fugación de un meteorito Mas, al mirarte, adoro, y oro en la infinita Providencia.

¡Qué te diré si no, mi voz profana, cuando eres sombra de la sombra mía, iris pintado de oro, nieve y grana, que nace á la mañana y muere en brazos de la noche fría?...

Pero la fe me dice que te vea como tierna expresión de amor fecundo... ¡Qué importa que fugaz tu vida sea si hulle en tí una idea, y está el poder del Hacedor del mundo?

Poetas del dolor y el pesimismo, fúebres histéricas de la nada; yo no puedo pararme ante el abismo, sin pensar en Dios mismo.

alzando hasta su trono la mirada. Y un abismo eres tú, donde se encierra, ¡Oh flor maravillosa! las del día, lluvia de nimbus, cénitas de tierra y jago de esta tierra tan hermosa y férax de Andalucía.

En bosques, en escombros, en breñales... ¡como en el capullo de un tirano! te sientra Dios, y bebés á raudales ocarobas invernales y ardientes gotas de sudor humano!

Es la obscura materia tu sustento; la sombra de la tarde te marchita; te quema el sol y te arroba el viento y, vago el pensamiento, te deshoja en el huida Margarita!

Mas, ya que adorna rejas sevillanas y prendidos de eucajes y madroños, no olvides que en los rizados de sultanas gimieron tus hermanas y en el harén brotaron tus retoños.

Piegan en rejas, señores y vasallos que, siglos, sin dar pas al soleno, al rápido correr de sus caballos, tus hojas y tus tallos hundieron en la arena del combate.

Adora el signo que es su escudo brilla, bendice el estandarte que tremola el vencedor monarca de Castilla, y abrázate á Sevilla donde ya eres cristiana y española.

¡Esa es la Patria, que con sangre pura regó prados y mieses y rastros, para darle el aroma y la frescura!... ¡La España sin ventura, por todas partes hoy llena de abrojos!

En esta flor ¡oh Patria! te saludo para endulzar lo amargo de tus hielos... ¡No será tu horizonte tan desnudo, ni tu solar tan rudo cuando flores así dan tus verjeles!

Aún tiene las el sol de tus campañas, néctar tus vides, fibra tus pecheros, arsenales de bronco tus entrañas, reducidos tus montañas y sangre y corazón tus caballeros.

Aún tus lijas sazonan nuestras calles con sal genuina de la raza libre y en sus sedosos bucles y en sus talles con rosas de tus valles imitan el dolor de tu bandera.

Aún en las cumbres donde ciego esquivo se faria extingue; en las serenas playas; en las vegas honchidas de cultivo, los tiempos del Dios vivo son de tu antigua te las alayes.

Para calmar tus hondos padeceres, Dios con su misma cruz te ha dado sombra; mujétes... ¡como son estas mujétes! Y, por el tanto quieres, flores así vertió sobre tu alfombra.

¡Oh, amor! ¡oh, amor! ¡Paso á la lira, que con tus leves hojas se reviste!— El mismo gardo, que tu gracia admira, quizá... ¡también! suspira

¡Oh, amor! ¡oh, amor! ¡Paso á la lira, que con tus leves hojas se reviste!— El mismo gardo, que tu gracia admira, quizá... ¡también! suspira

Vibren con él tus pétalos, abiertos de los encantos de la edad perdida por la mano que seca los desiertos y en los abismos yertos sembró el germen primero de la vida.

Dijo que el tú mueres, cuando el fruto hasta tí misma por el tallo avanza, el humano vivir es un tributo, y ésta, región de luto que luminan destellos de esperanza.

Dile también que espansa su memoria por la fragosidad de tu plantío, donde sefuman las luces de la historia crepusculos de gloria que alumbra el dolor del pueblo mío. Y alguna, cual guirnalda de sus alones, casta virgen ó dulce compañera, sabrá guardarte de su dicha en rebecos;

pues del amor provienen y un reinado de amor te da... ¡y te espera! Manuel Sánchez de Castro.

LOS DEPARTAMENTOS

Las bases de operaciones, ó sea los Departamentos, son de absoluta é imprescindible necesidad para la defensa naval de un país, y en España se hallan perfectamente establecidos, en Cartagena, Cádiz y Ferrol, sin que sea posible reducir su número prescindiendo de ninguno de ellos, pues á la vista salta por la cuestión de distancias é hidrografía, que una Escuadra que opera en el Mediterráneo sobre Baleares, no puede ir á Cádiz á más de 400 millas pasando por el Estrecho y por frente á un puerto como Gibraltar, que puede ser enemigo, para avituallarse ó para remediar averías; y la Escuadra que opera sobre Canarias no es posible que pueda ni siquiera intentar, teniendo á Cartagena ó á Ferrol como base de operaciones. Esto no resiste á la más elemental crítica.

Los tres Departamentos con sus Arsenales son, pues, de absoluta necesidad para la defensa naval de España, y en tal concepto los tres tienen que responder por igual á todas las exigencias de una Escuadra en operaciones, pues tampoco es posible concebir que según la clase de averías, debida á la especialización de los Arsenales tuviera que recurrirse sólo á uno de ellos, según la calidad de aquéllas; pues tanta valdría no contar más que con uno, lo cual ya está demostrado que dada la situación y configuración de nuestra Península es de todo punto imposible.

Desde el momento que es indiscutible la necesidad de la existencia de los tres Departamentos con sus Arsenales, surge la de la organización de sus servicios, que no pueden quedar reducidos únicamente á los de aspecto industrial, pues tienen los buques y flotas tal carácter de complejidad y las operaciones navales tanta extensión, que para satisfacer sus necesidades en un Departamento, se impone asimismo como exigencia imprescindible, una serie de servicios de dife-

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 414

409

LA PIEL DE ZAPA

XLIII

Mr. Planchette es un hombre alto, seco, verdadero poeta perdido en una perpetua contemplación, contemplando siempre un abismo sin fondo... ¡el movimiento!

Tacha el vulgo de locos á esos ingenios sublimes que viven en una admirable ludolencia del lujo y del mundo, permaneciendo días enteros ocupados en chupar un cigarrillo apagado, ó presentándose en una sala sin haber comido más que los botones de su levita con los ojales. Mas un día después de haber hecho mil combinaciones algebraicas, logran analizar alguna ley natural á descomponer el más simple de los principios, y de repente la multitud admira una nueva máquina, cuya estructura oculta y confusa.

—¡Oh, me envalés la vida! Rafael saludó al sabio naturalista y corrió á casa de Mr. Planchette, dejando al bueno de Lavrille en medio de su gabinete, lleno de monstruos y de plantas secas, y sacando de esta visita, sin apercebirse de ello, toda la ciencia humana, una nomenclatura.

—¡Voy á tener mi asno de la rienda!—exclamaba. Sterne había expresado antes que él una idea análoga. Cuidemos nuestro asno si queremos que llegue á viejo. Mas ¡es tan caprichosa la bestia!

nuestras hermanas; ¡quién no admira su blanco y rosado vientre, y su verde picot! Acabo de ser testigo de un enlace de que había desesperado hasta ahora, y aguardo con ansia sus resultados. Me lisonjeo de obtener otra nueva especie de patos, la ciento treinta y ocho, á la que acaso se dé mi nombre. Mirad los nuevos esposos. Son una «gansa reidora (ana albifroni) y el gran pato alibador (ana rufina).» Aquí ya no nos falta sólo el pato de «cas queto negro». Mas estoy á vuestras órdenes; ¡qué se os ofrece?

Dirigiéndose hacia una liuda casa de la calle de Buffon, Rafael sometió la piel de zapa á las investigaciones de Mr. Lavrille.

—Conozco esto,—respondió el sabio después de mirar con el lente el tallamán.—Hoy se hace más uso de otra piel para el que tenía ésta antes, y hay entre las dos la misma diferencia que entre el Océano y la tierra, como que la una es de un pez, y la otra de un cuadrúpedo. Lo que me mostráis es sin duda uno de los productos más curiosos de la zoología.

—Veamos,—dijo Rafael.

—Caballero,—respondió el sabio sumergiéndose en un sillón—esto es una «piel de asno»

—Ya lo sé,—dijo el joven.

